

¡En esta ocasión Buda no sonríe!

VARUN SAHNI

El pasado once de mayo, India sorprendió al mundo con tres ensayos nucleares; a éstos siguieron, cuarenta y ocho horas después, dos estallidos más. Ese mismo día los indios celebran el nacimiento de Buda (Buda Purnima). Por consiguiente, India optó por romper con veinticuatro años de confinamiento nuclear en una fecha marcada por su significado simbólico. Antes de que se practicaran estos cinco ensayos, India había practicado una única prueba nuclear durante el Buda Purnima, en 1974. En aquella ocasión, Indira Gandhi había recibido un mensaje, "Buda sonríe", el cual indicaba el éxito de la prueba nuclear que ella había ordenado. Si bien aún no se sabe cuál fue el mensaje que el primer ministro hindú Vajpayee recibió esta vez, todo parece indicar que Buda no está sonriendo ante los ensayos nucleares indios practicados en 1998.

El júbilo desbordante manifestado públicamente en las distintas ciudades indias revela una comprensión muy limitada con respecto a los costos que la India deberá pagar por su decisión de convertirse en Estado nuclear. La reacción del resto del mundo ha ido desde la desaprobación tibia hasta la condenación más enérgica. La decisión india ha sido percibida por otros países como un salto enorme en la dirección incorrecta, porque incrementa el peligro de la proliferación nuclear y socava los titubeantes esfuerzos logrados hasta ahora para reducir la confrontación nuclear. Los dos adversarios potenciales más importantes de la India, China y Paquistán, han sido los más perturbados por los últimos acontecimientos. Paquistán, en especial, ha prometido contestar, haciendo explotar su propia prueba.

¿Por qué ha decidido el gobierno indio cambiar su tradicional postura de ambigüedad nuclear por una que hace evidente su capacidad nuclear? La primera explicación tiene que ver con la política interna de la India. La coalición gubernamental que actualmente gobierna en Nueva Delhi está encabezada por el Partido Bharatiya Janata (BJP), de tendencia hindúnacionalista y dispuesto a poner en marcha una agenda nacionalista. El BJP se ha expresado, desde hace varios años, en favor de que la India haga evidente su capacidad nuclear y lo manifestó así en su manifiesto de campaña electoral el pasado mes de febrero. A pesar de la predisposición ideológica del BJP, la decisión, popular y con tintes populistas, de armar la capacidad de disuasión nuclear india fue motivada por asuntos internos; es decir, por el deseo de hacer frente a la incertidumbre e inestabilidad provocadas por la política de coaliciones fluidas que hoy caracteriza a la India.

La segunda razón que puede explicar la decisión india está relacionada con el desarrollo regional del sur de Asia. Resulta claro que el entorno de seguridad externa para la India se ha empeorado en los últimos años. Hace unas semanas, Paquistán realizó experimentos con un misil de alcance medio que la India sospecha fue desarrollado en China. El liderazgo indio fue confrontado con la clara evidencia de que China y Paquistán habían incrementado la cooperación en el campo nuclear y en el de los misiles. Consiguientemente, los ensayos nucleares indios pueden ser considerados como un intento por responder al acercamiento militar notorio existente entre los ya tradicionales rivales de la India.

India ensayó esta semana cinco diferentes tipos de pruebas nucleares. El lunes, hizo explotar un dispositivo fisionable táctico, uno de bajo rendimiento y uno termonuclear. El

éxito del dispositivo termonuclear representa, de forma particular, un gran salto en el desarrollo de tecnología militar, porque indica que la India tiene la capacidad de fabricar bombas de hidrógeno. El miércoles, ensayó con dos dispositivos subkiloton, los cuales en ocasiones se les denomina "mininucleares" o "micronucleares". En su conjunto, estas cinco pruebas revelan que la India puede ahora diseñar y construir toda una gama de cabezas nucleares para una variedad de sistemas de lanzamiento. El gobierno indio ha indicado que no necesita practicar más pruebas, en virtud de que sus científicos e ingenieros cuentan ahora con los datos requeridos para refinar el diseño de su arsenal y para emular pruebas nucleares a través de computadoras, tal como lo hacen las otras cinco potencias nucleares. Por lo tanto, hay suficiente evidencia para suponer que la India firmará el Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares (CTBT por sus siglas en inglés), tal como Francia y China lo hicieron después de haber practicado sus respectivas pruebas hace casi dos años. La decisión india viene acompañada de costos significativos. Por ejemplo, los Estados Unidos han impuesto sanciones económicas que privarán a la India de casi 21 mil millones de dólares, provenientes en su mayoría de créditos y préstamos. Los Estados Unidos también se opondrán a que la India reciba casi 3,600 millones de dólares en créditos concedidos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Japón y Suecia han anunciado la puesta en marcha de medidas similares. Las secuelas de estos hechos se dejaron sentir inmediatamente después de los ensayos y una vez anunciadas las sanciones: la rupia india cayó a niveles históricos, la bolsa de valores registró varios descensos y el gobierno indio también se ha visto forzado a revisar el presupuesto anual.

No obstante, estas sanciones podrían resultar insignificantes en el largo plazo, ya que sólo el 1% del total de la inversión extranjera proviene de préstamos y créditos otorgados por las instituciones financieras internacionales. El verdadero problema radica en mantener la confianza entre las empresas extranjeras y en que éstas perciban al mercado indio como seguro para sus inversiones. Para mantener esta credibilidad entre las corporaciones multinacionales, varios ministerios han clarificado los proyectos de inversión que hasta ahora estaban pendientes.

El gobierno indio también tiene en el blanco a las remesas de la muy amplia, numerosa y próspera diáspora india; se espera que ésta podrá contener los efectos depresivos de las sanciones económicas.

Es difícil predecir cuál será el impacto de las sanciones económicas, pero es evidente que éstas no podrán disuadir a la India del camino que la ha llevado hacia la nuclearización abierta. Es poco probable que la comunidad internacional logre aislar con éxito a la India, como lo hizo con Irak durante la Guerra del Golfo. Existen dos razones de peso para suponer esto. Primero, porque mientras la no agresión permanece como una norma bien establecida dentro del sistema internacional, la norma de la no proliferación subsiste de forma precaria. Segundo, la India no es Irak, de ahí que darle una lección de buen comportamiento o hacer de ella una lección internacional resulta más que difícil. Es más, resulta casi imposible aislar a un país con los atributos de la India, caracterizada por su tamaño geográfico, sus enormes potenciales económicos, su próspera diáspora, sus cualidades democráticas y su orientación anglófona. Cabe señalar que tanto Rusia como Francia se han opuesto a la imposición de sanciones por parte de los Estados Unidos y la Gran Bretaña y Alemania se han resistido a imponerlas.

Si las sanciones económicas no logran disuadir a la India, ¿qué se puede esperar para el futuro de la relación India-China-Paquistán? El señalamiento esencial que se debe hacer en este punto es que cualquier definición geoestratégica del sur de Asia (en contraposición a la

meramente geográfica) debe, necesariamente, incluir a China en la ecuación. Geoestratégicamente, China está localizada en el corazón de Asia. En efecto, China define a Asia; no hay duda de ello. Es el único país asiático que linda con cada una de las subregiones asiáticas, ya sea el noreste, el sudeste, la parte central o el sur; en otras palabras, forma parte del complejo de seguridad de la India. Se trata de un país con el cual la India peleó una guerra en 1962 y de una región en donde se han desplazado medio millón de soldados indios ubicados en la disputada zona fronteriza con China. Por consiguiente, resulta absurdo esperar que la India ignore la capacidad nuclear de su vecino del norte. A pesar de esto, varios analistas del sur de Asia persistentemente insisten en ignorar el "factor China" en la planeación de la seguridad india y se obstinan en dibujar una ecuación espuria y artificial entre la India y Paquistán.

La India, con una población de 980 millones de habitantes, representa el 80% de la población china (con 1,200 millones de habitantes) y es ocho veces más grande que la de Paquistán (con 120 millones de pobladores). No obstante este hecho, el intento de la India de contener a China es considerado como un osado y ambicioso ejercicio sin esperanza, mientras que la determinación paquistaní de igualar el potencial indio es visto como perfectamente natural. Será, sin duda, interesante observar si la nuclearización de la India alterará, finalmente, esta débil percepción.

Actualmente la India, a pesar de la enorme restricción impuesta a sí misma por más de un cuarto de siglo, está siendo considerada, tanto por los medios estadounidenses como por los europeos, como una potencia agresora y irresponsable. Existe incluso la versión de que la India está intentando emerger como una gran potencia mundial por medio de sus ensayos nucleares. Esta interpretación es, evidentemente, falsa. Las armas nucleares no pueden ocultar las debilidades fundamentales e inherentes de la India, sobre todo en un mundo en donde el poder se está definiendo, cada vez más, en términos de competitividad económica. Se puede afirmar que mientras la disuasión nuclear apoyará la seguridad india vis a vis China y Paquistán, lo cierto es que dicha capacidad hará poco por la posición de la India en el sistema internacional. Si ese país decide asumir abiertamente una posición de Estado nuclear y desplegar armas nucleares, sería muy recomendable que lo hiciera con ciertas restricciones, sobre todo en el diseño de una estrategia nuclear. Una capacidad nuclear mínima es más que suficiente para las necesidades de seguridad india de cara a China y Paquistán. Aún más importante, la India debe proponer a estos dos últimos la firma de un acuerdo en el que se contemple "el no uso de las armas nucleares como primera medida de defensa" (conocido en inglés como el *no first use*).

Si la estabilidad europea pudo ser mantenida durante medio siglo con las armas nucleares, los liderazgos indio, chino y paquistaní deben demostrar que la posesión de ese tipo de armamento puede ser tan seguro si está en las manos de los asiáticos.